

COPEI hace juego a la extrema izquierda. COPEI antepone sus mezquinos intereses partidistas al gran interés nacional. COPEI, con su irresponsable actitud ante la nacionalización petrolera, trata de llevar el país al desastre. Estas y otras acusaciones similares oímos y leímos en un sólo día por radio, en el periódico y en alguna revista representativa. Todo porque no cedía en su oposición a la creación de empresas mixtas para la actividad petrolera.

De pronto lo que hasta hace pocos meses era discutible pero razonable se convirtió en locura. FEDECAMARAS, con piel renovada pero con los mismos colmillos, había decidido emplearse a fondo, hasta el último cartucho para imponer la "sensatez" aconsejada por sus intereses. Si se rechazaban las empresas mixtas la economía iría al caos, sucumbiría la democracia, se hundiría el mundo. Sólo los pérfidos comunistas podrían desear semejante maldad. La decisión estaba tomada. Ahora había que repetir por activa y por pasiva esta conseja a través de los numerosos y eficaces medios que poseen. No se trataba de explicar nada: repetir, repetir y repetir la misma idea a un público cautivo.

Pero existen hechos difíciles de remontar: El Presidente había nombrado una Comisión cuidadosamente elegida por su representatividad y por los conocimientos del área petrolera. Ex-ministros, expertos y representantes de partidos, trabajadores y empresarios a quienes sólo la demencia puede calificar de comunistas, rechazaron las empresas mixtas. De los 36 miembros de la Comisión sólo hubo un voto salvado: el del Presidente de FEDECAMARAS. Ahora, por decisión en ciertas altas esferas, resulta que todos ellos eran extremistas infiltrados; esta idea hay que vendérsela al

A I R E S
F A S C I S T A S
E N L O S
M E D I O S
D E
C O M U N I C A C I O N

país entero hasta que no quede la menor duda. Por arte de las tácticas publicitarias la autorizada voz de Pérez Alfonzo se convierte en desatinos de muchacho irresponsable e ignorante en materia petrolera. Como no resulta fácil demostrar el extremismo de COPEI había que cercarlo y calumniarlo hasta quebrantar su resistencia o desautorizarlo.

Uno puede entender perfectamente que este Gobierno tenga razones para admitir las empresas mixtas. Cualquier Gobierno y en cualquier circunstancia no puede hacer aquello que es más necesario para el país. Por eso no le vemos demasiado sentido a prolongar el debate sobre la nacionalización cuando la decisión está ya tomada. Ya las petroleras han fijado el lindero hasta donde van a permitir llegar. El Gobierno ha decidido qué riesgos no está dispuesto a correr. FEDECAMARAS ha precisado los intereses de la empresa privada nacional y extranjera. Sobra toda discusión que trate de presentar como consenso nacional lo que es acuerdo de los grupos de poder.

Nos hubiera parecido muy bien que el Gobierno desplegara una amplia tarea de información para que todo el país estuviera enterado de las razones de su posición. Y en parte lo ha hecho en los últimos días. Pero es alarmante esa otra especie de tenaza fascista que se ha esgrimido contra el país y contra las voces disidentes utilizando todo el peso de los medios de comunicación social. No tenemos duda de que los intereses privados seguirán activos en el sector petrolero del país. Ya estábamos resignados a este hecho. Pero nos alarma el despliegue de aplanadora que oculta, tergiversa y descalifica —sin posibilidad de réplica— a razonables posiciones de los socialistas, de diversas personalidades y de partidos como COPEI en favor de una nacionalización integral como se había prometido al país.

¿CON QUIEN ESTA LA IGLESIA?

No hace mucho tiempo nos dejó un religioso Lasallista, el Hno. Higinio. Poco se ha dicho de él fuera de su congregación donde se le estimó como un hombre bueno, dedicado sin hacer ruido a su proyección religiosa y apostólica. Se enterró de

por vida en una labor silenciosa de educación en medio de la gente sencilla y pobre. Estuvo casi veinte años entre la población marginal de Los Taladros, un barrio de Santa Rosa en Valencia. Su vida de entrega diaria a los predilectos de Jesús, los pobres, nos hace pensar en la la-

bor callada de evangelización y humanización de tantos cristianos, sacerdotes, religiosos y monjas que sin hacerse notar rompen sus vidas con aquellos que sufren. La labor educativa de la Iglesia se ha querido ver siempre como casi exclusivamente dirigida a las clases más pudientes. Los grandes edificios, los costosos laboratorios, capillas o anfiteatros han dado ocasión de pensar así. Quizás haya habido mucha razón en ello. Pero esa no es toda la verdad, ni siquiera la más importante. Hay

Uno de los más peculiares caracteres gramaticales de las declaraciones oficiales es que el verbo está expresado en "futuro continuo" o en obstinada divergencia con los hechos. En marzo a su regreso de Argel, el Sr. Presidente dijo: "Vamos a cambiar el mundo". En contraste, ese mismo día, la Prensa titulaba en tono presente: "En Guasdalito hay campesinos que viven como en el siglo XVIII". Y poco después: "Reapareció el paludismo en Maturín". Más recientemente, en nuestros días: "Uno de cada tres habitantes de los barrios está infectado de sarna". Lo cáustico de esto es que cuatro años antes había sido denunciada la reaparición de la sarna pero el S. A. S. no hizo caso porque: "No hay dinero para realizar una campaña profiláctica que cuesta Bs. 300.000. Todo sigue igual que hace un año" (Dr. Rodríguez C.). Por algo dice el refrán: Cuando del dicho al hecho hay mucho trecho el pueblo sale maltrecho.

En abril dijo el Presidente en un congreso de dirigentes campesinos: "Asumiré personalmente el mando de la Reforma Agraria. . . Nuevas Fronteras serán abiertas al país para atender la explosión agropecuaria". Pues bien, ese mismo día, en tiempo presente, la Prensa titulaba: "Los campesinos de Barinas sólo cosechan esperanzas", "La gente de Macuro no sabe de qué vive", "El crecimiento de la agricultura no cubre las necesidades de nuestra población", "La Reforma Agraria venezolana es un desastre". Lo decían expertos internacionales. Por eso no deja de ser preocupante el siguiente y reciente subtítulo: "El Ministro de Agricultura y Cría afirma que algunas de las metas previstas han sido superadas" (29-VI). Le faltó aclarar si las metas superadas se referían a fracasos o a aciertos. . . Por lo visto nuestra inflación no es sólo económica, también verbal. O como dice el refrán: cada palabra no cumplida es una estocada diferida.

SI LA OBRA
HA DE SER
POCA
NO ABRAS
MUCHO
LA BOCA

Sigo con la Prensa. En abril declaraba el Ministro de Educación: "Hay normalidad absoluta". A la vez también pudimos leer los siguientes titulares: "Cientos de adolescentes deambulan por Caracas porque no tienen plantel donde estudiar". "Se pierden dos terceras partes de lo que se invierte en educación" (¡casi ná!). Hace apenas unos días El Nacional publicaba: "Optimistas gobernadores ante el balance de las obras en marcha". Pero ¡qué paradoja tan cruel!, el día anterior (27-VI) el Ministro del Interior había declarado: "Es alarmante el escaso rendimiento de los abultadísimos presupuestos que ha tenido nuestro país desde hace años". Y prosigue: "Si se hubiesen invertido con sensatez, probidad e inteligencia, habrían hecho de Venezuela un caso de prosperidad y bienestar social realmente excepcional".

El Presidente prometió una política de conservación de los recursos naturales del país, incluso la sociedad norteamericana "Audobon" y el "Club Serra" le otorgaron el Premio "Earthcare" por estas inquietudes y sin embargo no han cesado durante este año las quemadas. Declara titular del MAC: "En emergencia el Estado Bolívar ante la indiscriminada. Más de 300 ríos se han secado en la zona (9-VI). No deja de ser por eso rochelera la afirmación del Gobernador del Zulia: "La contaminación del Lago de Maracaibo será controlada progresivamente" (29-VI). Para colmo de los que decimos el "Premio Nacional de Conservación" ha sido declarado desierto por unanimidad del jurado. Estos son los hechos, lo demás es viento, follaje, en definitiva declaraciones estériles. ¿Acaso se fertilizan los desiertos con palabras? Con razón dice el refrán: "en casa del jabonero a la larga el que no cae, resbala" o "El negro es negro aunque lo pinten de blanco".

realidades muy distintas. Cuántas veces hemos visto allí donde no llega el interés oficial levantarse una pobre escuelita, un dispensario o una comunidad dedicada a esos "olvidados" por el poder político. Ejemplos de ello son las vicarías de religiosas, las escuelas populares, las clínicas ambulantes, los centros de educación de adultos, artesanal o de oficios, las cooperativas. . . Hay comunidades que, debido a la escasez de recursos humanos o económicos, han preferido cerrar sus elegantes y

prósperos planteles para entregarse a esta labor oculta siguiendo la ruta señalada por el Evangelio, el Concilio y la óptica de renovación eclesial. El camino del Evangelio pasa necesariamente por el compromiso con los que tienen menos. Su concreción tiene y deberá tener diversas vertientes. La maduración de la fe se hace en un contexto íntegramente humano e histórico. Muchos cristianos, sacerdotes y religiosos lo han captado y como el Hno. Higinio le dan a to-

do lo largo y ancho del territorio nacional un contenido real. En este sentido la base de nuestra Iglesia es dinámica y ella con sus hechos da un claro mentís a quienes superficialmente quieren ubicar a la genuina Iglesia con los poderosos. Muchos de nuestros párrocos del interior o de los barrios periféricos son testigo de ello. Faltará mucho por hacer, muchísimo, pero estos heraldos nos señalan, como Higinio, una senda, una vía llena de esperanzas y alegrías evangélicas.